

Apuntes críticos sobre la financiarización en El tiempo de los investidos, una lectura desde Georg Lukács

Critical notes on financialization in The time of the invested, a reading from Georg Lukács

José Miguel Meléndez Alonzo

RESUMEN

El libro *El tiempo de los investidos* de Michel Feher plantea una exposición teórica de la financiarización que, si bien tiene un sostén empírico en la actualidad de la sociedad capitalista, es necesario someter a la crítica del método marxista, el cual, a consideración de Georg Lukács, es asumir la perspectiva de la dialéctica materialista, es decir, apropiarse de la realidad bajo la inmanencia de sus causas como totalidad orgánica. A través de ello, es posible juzgar con justicia los alcances y límites de la propuesta del autor, la cual rebasa la mera dimensión teórica y avanza hacia una propuesta práctica.

Palabras clave: Financiarización; Método marxista; Dialéctica materialista; Inversores-investidos; Sujeto revolucionario.

ABSTRACT

The book *The time of the invested* by Michel Feher presents a theoretical exposition of financialization that, although it has empirical support in today's capitalist society, it is necessary to submit to the critique of the marxist method, which, in the opinion of Georg Lukács, is to take on the perspective of the materialist dialectic, namely, to appropriate reality under the immanence of its causes as an organic totality. Through this, it is possible to reflect on the author's proposal, which goes beyond the mere theoretical dimension and advances towards a practical proposal.

Keywords: Financialization; Marxist method; Materialist dialectic; Investor-invested, Revolutionary subject; Capitalists-proletarians.

INFORMACIÓN:

<http://doi.org/10.46652/runas.v3i6.82>

ISSN 2737-6230

Vol. 3, No. 6, 2022. e21082

Quito, Ecuador

Enviado: octubre 05, 2022

Aceptado: diciembre 21, 2022

Publicado: diciembre 30, 2022

Sección Dossier | Peer Reviewed

Publicación continua



AUTOR:

 **José Miguel Meléndez Alonzo**

Universidad Nacional Autónoma de México - México

jomimeal@comunidad.unam.mx

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

AGRADECIMIENTO

N/A.

NOTA

Este artículo no es producto parcial de una investigación, tesis, proyecto en proceso o publicado.

PUBLISHER

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la propuesta que desarrolla Michel Feher en su ensayo *El tiempo de los investidos* sobre la financiarización de la sociedad y los nuevos antagonismos que configuran la actualidad de la lucha de clases. Para ello, nos es oportuno fijar algunas consideraciones de método a partir de la lectura de *Historia y conciencia de clase* de Georg Lukács, para luego proceder al análisis del planteamiento de Feher sobre la financiarización. Consideramos la necesidad de partir del movimiento del valor y el capital como totalidad para no caer presas de fetiches que desvirtúen la recta comprensión del capital financiero. A modo de conclusión, abordamos algunas de las consecuencias prácticas que derivan del planteamiento teórico del autor, a saber, la idea de un nuevo protagonista en la lucha de clases: los investidos; así como, su valoración sobre el papel que tienen los sindicatos en la disputa contra el capital.

1. La consideración por el método

El neoliberalismo como patrón de acumulación de capital a escala mundial (González, 2019, p. 18) configuró esquemas de apropiación de la ganancia que desembocaron en la llamada financiarización de la sociedad. Michel Feher en su libro *El tiempo de los investidos. Ensayo sobre la nueva cuestión social* plantea que viene a mal asumir que el neoliberalismo y la financiarización son la misma cosa, por lo que llama la atención que considere que el neoliberalismo designa, de forma limitada a nuestro parecer, más que “revisiones doctrinarias e innovaciones estratégicas a las que recurrieron los refundadores del liberalismo clásico desde finales de la década de 1930” (Feher, 2021, p. 18).

La separación de dos fenómenos, a saber, el neoliberalismo y la financiarización, desde la visión del autor, no caracterizaría una totalidad sino una interrelación, lo cual, a nuestro parecer, atenta el riesgo de tomar las causas por los efectos. Si el neoliberalismo radica en revisiones doctrinarias y nuevas estrategias de autores como Ludwig von Mises, Friedrich Hayek o Milton Friedman, el análisis orilla forzosamente a establecer como causa del neoliberalismo a las ideas de un grupo de personas o, en todo caso, a la implementación concreta de las políticas neoliberales por personas como Margaret Thatcher, Ronald Reagan o ciertos grupos de tecnócratas; lo cual, no concibe el papel de estos individuos como meros personeros del capital. Si bien es cierta su responsabilidad como productores del neoliberalismo, consideramos, siguiendo el método propuesto por Karl Marx y Georg Lukács, la causa radica en la inmanencia de la totalidad del ser social, es decir, en el modo de producción capitalista.

De esta forma, la lectura crítica de *El tiempo de los investidos* que aquí planteamos tiene como punto de partida la consideración por el método marxista que bien expone Georg Lukács en *Historia y Conciencia de clase* (2009, p. 89-119). En su caracterización del marxismo ortodoxo, plantea que el método no consiste en una escolástica de frases o proposiciones de las obras de Marx y Engels cual si se tratara de la interpretación de una lectura “sagrada”. No se trata de buscar en los textos “el manantial de la verdad” (Lukács, 2009, p. 89). En cambio, la ortodoxia recae en “la convicción científica de que en el marxismo dialéctico se ha descubierto el método de investigación correcto” (Lukács, 2009, p. 89-90).

La apuesta por aprehender de manera correcta la realidad radica en captar la diferencia entre la existencia real y su estructura nuclear interna, esto es, entre los fenómenos y la esencialidad de la totalidad. Ya Marx llamaba la atención en que “toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente” (1981, p. 1041). El método correcto implica conseguir la comprensión de la necesidad de la totalidad en producir los fenómenos estudiados. Bien comenta Lukács: “El conocimiento de los hechos no es posible como conocimiento de la realidad mas que en ese contexto que articula los hechos individuales de la vida social en una totalidad como momentos del desarrollo social” (Lukács, 2009, p. 99).

La crítica que observamos en la mera interrelación que hace Feher del neoliberalismo y la financiarización puede resumirse claramente en palabras de Marx: “La grosería y la incompreensión consisten precisamente en no relacionar sino fortuitamente fenómenos que constituyen un todo orgánico” (como se cita en Lukács, 2009, págs. 99-100). En consonancia con Marx, partimos del señalamiento de que las relaciones de producción de la sociedad constituyen un todo orgánico histórico de relaciones sociales. Ello significa, entonces, nuestro punto de partida: la captación unitaria del proceso histórico. La categoría de totalidad no equivale a una identidad indiferenciada, sino más bien, la totalidad es la comunidad de momentos y diferencias de procesos sociales e históricos: “articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad” (Marx, 1982, p. 20).

La dialéctica materialista no descarta la categoría de interacción, sin embargo, como comenta Lukács, no se contenta con atender a ella como “mera acción casual reciproca entre dos objetos” (Lukács, 2009, pág. 105). Sino que la interacción responde a la relación con la totalidad.

La constante transformación de las formas de objetividad de todos los fenómenos sociales en su ininterrumpida interacción dialéctica, el origen de la cognoscibilidad de un objeto partiendo de su función en la totalidad determinada en la que funciona, es lo que hace a la consideración dialéctica de la totalidad -y a ella sola- capaz de concebir la realidad como acaecer social. Pues sólo en este momento las formas fetichistas de objetividad que produce necesariamente el modo de producción capitalista se disuelven en una apariencia reconocida como necesidad, pero apariencia al fin. (...) se manifiestan entonces como representaciones necesarias de los agentes del orden de la producción capitalista. (Lukács, 2009, p. 105-106)

Más adelante llamaremos la atención de las consecuencias que tiene caer presas de formas fetichizadas del pensamiento y de la realidad en la propuesta de Feher. Por el momento basta con explicitar que nuestra postura recae en la perspectiva de la totalidad como método dialéctico, lo cual implica establecer las relaciones de las partes con el todo, develando así, que la actividad humana, y, en concreto la de la clase trabajadora, produce a la sociedad capitalista, siendo ésta en primer momento objeto de dicha sociedad, pero aún más importante, siendo ella sujeto auténtico de la relación productiva del todo, lo cual dota al proletariado de su carácter revolucionario.

Ante ello, vale destacar que partimos de que la relación esencial de toda sociedad capitalista es la relación trabajo-capital, indistintamente si el capital se presente como capital industrial, capital mercantil o capital financiero. Si bien el capitalismo muta de una fase a otra, como lo demuestra la

historia, más allá de las especificidades, el capitalismo de forma general se caracteriza por la relación social de subordinación y de apropiación de plusvalor de una clase sobre otra. Sobre ello, señala Marx:

El proceso capitalista de producción, considerado en su conexión, o como proceso de reproducción, no produce, pues, sólo mercancía, ni solo plusvalía, sino que produce y reproduce la relación capitalista misma: el capitalista por un lado y el trabajador asalariado por otro. (1975, p. 712)

Así, partiendo de ello, reconocemos que todas las épocas del capitalismo se sostienen con esta determinación general en su despliegue histórico, ello nos “pone de relieve lo común, lo fija y nos ahorra así una repetición” (Marx, 1982, p. 5), lo cual permite centrar nuestra atención en las especificidades.

Ahora bien, el modo de producción capitalista no se mantiene estático, sino que establece un movimiento histórico que establece diferencias a lo largo del tiempo a través del desarrollo de las fuerzas productivas y los modos de acumulación de capital, pero siempre, manteniendo la relación esencial trabajo-capital, sea ésta reconocida o no, jurídica o ideológicamente.

En 1847 ya Marx llamaba la atención en su Discurso sobre el libre intercambio de que la economía política debe observar las distintas fases de la industria, aquellas de prosperidad, de sobreproducción, de estancamiento y de crisis (1975, p. 150). De esta forma, el capitalismo se comporta de modo cíclico, transitando entre dos tipos de sistemas a los que Marx apunta en este mismo texto, el primero el de libre intercambio y el segundo el proteccionista.

Estos dos sistemas de los que habla Marx pueden ser tratados como patrones de acumulación, lo que “permite observar el despliegue del capital en la corta y larga duración” (González, 2019, p. 50). Conforme a nuestro interés en la discusión con Feher, anotamos que es fundamental no perder de vista la relación trabajo-capital y sus respectivas modificaciones bajo la forma de uno u otro patrón de acumulación, de modo que:

La relación trabajo-capital se transforma y genera nuevas singularidades conforme a las modificaciones de los patrones de acumulación, a escalas mundial y local, por lo que una manera de seguir el desarrollo de esas transformaciones e intentar dar cuenta de ellas es posible si se observa el movimiento de las dinámicas de acumulación, en las dinámicas de circular y producir más capital que cambian la relación de éste con el trabajo asalariado. Ello puede lograrse si se sigue el movimiento de lo que, desde un enfoque de los estudios del sistema-mundo, se ha dado en llamar ciclos sistémicos de acumulación. (González, 2019, p. 50)

De acuerdo con este planteamiento, partimos de que las particularidades históricas del capitalismo, ya sea el neoliberalismo o la financiarización, se despliegan en su relación con la totalidad del movimiento del gran capital, esto es, bajo los ciclos o patrones de acumulación de la entera sociedad capitalista y sus crisis sistémicas que le son inmanentes, más no, por la mera interrelación de fenómenos. Partiendo de estas consideraciones de método, en lo subsecuente nos enfocaremos a analizar la propuesta teórica de la financiarización de Feher.

2. El capital financiero como momento de la totalidad

Si bien el autor de *El tiempo de los investidos* cita diversos estudios que establecen la emergencia de un “nuevo régimen de acumulación de capital” que gravita alrededor de los mercados financieros y ya no de las empresas industriales, llama la atención la forma en que describe el funcionamiento del capital financiero. Feher opta por exponer cómo los inversores, en su calidad de proveedores de liquidez, establecen los criterios de selección de los proyectos que son merecedores de financiamiento. Con ello, señala correctamente que su poder reside en decidir sobre la economía real y en privarla de recursos financieros, con lo que es posible modificar las conductas de los “agentes económicos” y dirigir el rumbo del capital en consonancia con sus intereses de clase. Sin embargo, podemos apuntar a que la explicación que realiza el autor en torno a estos fenómenos parte, como podría considerar Marx, de las categorías de la economía vulgar y no de la crítica de dichas categorías.

Feher nos explica que el poder del capital financiero radica en la asignación del crédito a través de inversores que seleccionan empresas o proyectos que cumplan sus criterios para ser financiados. Esta situación responde a que la sociedad contemporánea está conformada por proyectos en busca de financiamiento. No debemos olvidar que esta perspectiva parte del fomento que hizo el neoliberalismo del ethos del emprendedor, el cual consistió en que las personas dirijan su vida del mismo modo en que se gestiona una empresa, esto es, a través del cálculo de costos y beneficios. Ello conllevó la pérdida de la identidad de las personas trabajadoras y una afirmación favorable del mérito y de la figura del empresario. Así, el emprendedor en su afán de éxito empresarial busca el financiamiento de sus proyectos.

La relación de los inversores con los proyectos radica en que los inversores toman la directriz de la empresa. Esta dirección es nombrada por el consejo de administración y es dirigida por la asamblea de accionistas que están en disposición de financiar siempre que sus mandatos se cumplan. En este sentido, las empresas o proyectos toman como personeros del capital financiero a gerentes o directores, muchas veces asalariados, que deben tomar el papel de gestores a fin de tener un desempeño que favorezca aumentar el valor de las acciones en los mercados financieros y no forzosamente el óptimo desempeño como empresas de capital productivo. La expectativa principal de los accionistas no es la venta de las mercancías producidas sino la ganancia en la próxima venta de acciones. Por ende, el objetivo en los mercados financieros es el aumento a corto plazo del precio de los títulos en posesión de los accionistas. La creación de valor accionarial se convierte en el objetivo principal de las empresas.

Este objetivo se logra en los mercados financieros a través la especulación sobre el valor de las acciones. La explicación que nos brinda Feher es la siguiente. En los mercados financieros, los precios no se forman por la negociación entre vendedor y comprador, sino que: “el valor comercial de un activo financiero expresa [...] el estado actual de las especulaciones [positivas o negativas] de la comunidad de inversores sobre el atractivo de ese título a ojos de sus colegas” (Feher, 2021, p. 54). Siguiendo a Keynes y a Minsky, comenta que ésta es la razón por la que los mercados financieros son estructuralmente inestables, pues no es posible llegar a un precio de equilibrio. Cuando existe un rumor positivo, la demanda de un título aumenta rápidamente y con ello se encarece. En esas circunstancias, el encarecimiento aumenta el atractivo para los inversores. Esta situación convierte a

los mercados financieros en una “caja de resonancia a las especulaciones de los inversores –esto es, de registrar las apuestas que cada uno de ellos realiza en cada momento de la evolución del humor de sus pares” (Feher, 2021, p. 56).

Así, el valor de las acciones sube si existen rumores como la reducción de la masa salarial, el aumento de la cantidad de beneficios distribuidos en dividendos, la reducción de la protección laboral o la disminución en el control de operaciones financieras (Feher, 2021, p. 67). Llama la atención que el autor prepondera el carácter especulativo del capital financiero, de modo que toma por hecho este funcionamiento. Sin embargo, habría que decir que la especulación tiene su fundamento en la realidad, la apreciación o no de las acciones reside no solo en su carácter especulativo sino principalmente en lo que acontece en los hechos, por ejemplo, que un país reduzca la protección laboral o que condone impuestos significa ventajas para el capital y, por ende, la apreciación favorable de sus acciones.

Para Feher, el funcionamiento del mercado financiero adquiere su propia lógica y, aunque esto pudiera ser cierto, no considera como fundamento a la “economía real” o, mejor dicho, al capital productivo y su relación con el capital financiero, o sea el principio de totalidad. Ya Lukács advierte el peligro de caer presas del fetiche del capital al no considerar la forma en que diversos tipos de capitales (capital mercantil, capital dinerario, etc.) están subordinados al proceso de producción y a la extracción de plusvalía.

Estas formas de capital están, sin duda, objetivamente subordinadas al proceso vital propiamente dicho del capital, a la apropiación de plusvalía en la producción misma, y, por tanto, sólo pueden entenderse adecuadamente partiendo de la esencia del capitalismo industrial; pero, de todos modos, aparecen en la conciencia de los hombres de la sociedad burguesa como las formas puras, propias, sin falsear, del capital. Precisamente porque en ellas se desdibujan hasta hacerse plenamente imperceptibles e irreconocibles las relaciones entre los hombres y de ellos con los objetos reales de la satisfacción de las necesidades, relaciones ocultas en la relación mercantil inmediata, precisamente por eso se convierten necesariamente esas formas, para la conciencia cosificada, en verdaderas representantes de su vida social. (Lukács, 2009, p. 200)

Si bien el autor de *El tiempo de los investidos* intenta mostrar las relaciones sociales de dominación entre los inversores y los sujetos de financiamiento (invertidos), esto es, las “relaciones entre los hombres”, olvida por completo atender a la totalidad del modo de producción capitalista, y, como bien señala Lukács, a la esencialidad del capitalismo industrial. Ante la apreciación de las acciones a través de la especulación, Feher nunca se pregunta cuál es la fuente de ganancia del capital financiero como capital que devenga interés y, de alguna u otra forma, da una explicación totalmente inmediatista del funcionamiento de los mercados financieros, pues, la preocupación está en la compra-venta de acciones, la ganancia del capital financiero se centra en la especulación y en el encarecimiento de los títulos accionariales, mas no en los intereses devueltos a los inversores. Esta situación conlleva, desde nuestro punto de vista, la elusión del ámbito de la producción en el funcionamiento del gran capital, manteniendo el desacierto de que el capital engendra en sí mismo la posibilidad de acumular más capital a través de relaciones de compraventa. Es por ello necesario no perder de vista que:

“En el capital que devenga interés, por consiguiente, este fetiche automático -el valor que se valoriza a sí mismo, el dinero que incuba dinero- se halla cristalizado en forma pura, en una forma en la que ya no presenta los estigmas de su origen. La relación social se halla consumada como relación de una cosa, del dinero, consigo misma. (...) El dinero en cuanto tal ya es, potencialmente, valor que se valoriza, y se lo presta en cuanto tal, lo que constituye la forma de la venta de esta mercancía peculiar. De esta manera se convierte por completo en atributo del dinero el de crear valor, de arrojar interés, tal como el atributo de un peral es el producir peras. Y el prestamista de dinero vende su dinero en su carácter de semejante cosa que devenga interés. Pero ello no es suficiente. Como ya hemos visto, el capital realmente actuante se presenta a sí mismo de tal manera que arroja el interés no como capital operante, sino como capital en sí, como capital dinerario.

También esto se distorsiona: mientras que el interés es sólo una parte de la ganancia, es decir del plusvalor que le exprime al capitalista actuante al obrero, ahora, a la inversa, el interés aparece como el verdadero fruto del capital, como lo originario, y la ganancia, trasmutada ahora en la forma de la ganancia empresarial, como mero accesorio y aditivo que se agrega en el proceso de reproducción. Aquí queda consumada la figura fetichista del capital y la idea del fetiche capitalista. En D-D' tenemos la forma no conceptual del capital, la inversión y cosificación de las relaciones de producción en la potencia suprema: la figura que devenga interés, la figura simple del capital, en la cual el capital está presupuesto a su propio proceso de reproducción; capacidad del dinero, o en su caso a la mercancía, de valorizar su propio valor, independientemente de la reproducción; la mistificación del capital en su forma más estridente. (Marx, 1977, p. 500-501) (Cursivas mías)

Si bien el capital que devenga interés es ya fetiche, el pensar que la ganancia surge a través de la especulación que se concreta en el mero comercio de acciones, abona a la mistificación del problema de la financiarización pues no parte de la sistematicidad y despliegue del capital en su fundamento, esto es, en el movimiento del valor, y, por supuesto, del plusvalor explotado de la fuerza de trabajo. Esto se vuelve fundamental porque a nuestra consideración, el autor de *El tiempo de los invertidos* al carecer del método dialéctico no atiende al movimiento del valor, del plusvalor y del capital en sus relaciones como totalidad. La carencia de las mediaciones necesarias hace caer al autor en la inmediatez del pensamiento burgués, con cuyas representaciones busca “abrirse camino hacia la comprensión de la economía, ignorando que con ello no hace más que dar expresión intelectual a su incapacidad de entender sus propios fundamentos sociales” (Lukács, 2009, p. 315).

Ahora bien, atendiendo al capitalismo como totalidad y a su movimiento como patrón de acumulación vale la pena centrar la atención en el crédito como un poder totalmente nuevo que surge de la producción capitalista (1988, p. 779), es decir, el capital financiero. De hecho, Marx desde los *Grundrisse* tenía claro cómo la competencia capitalista y el crédito impulsa el desarrollo del capital a su forma superior, o sea, al capital por acciones.

La acción recíproca de los capitales en cuanto entidades individuales se convierte precisamente en el ponerse de los mismos como generales y en la supresión de la independencia aparente y la no menos aparente existencia autónoma de los individuos.

Esta supresión tiene lugar, aun más netamente, en el crédito. Y la forma extrema en que ocurre la supresión, que es a su vez, empero, el último definitivo del capital en la forma suya que le es adecuada, es el capital por acciones. (Marx, 1983, p. 176)

Siendo así, es importante no perder de vista que el crédito establece funciones de acumulación a través de la concentración y centralización de capital. No debe perderse de vista que el capital financiero se relaciona y se fundamenta en la producción de capital, a pesar de que, a través de su propia evolución, adquiera leyes particulares. Por ello, aclararnos en un primer momento qué es la financiarización pasa necesariamente por aclararnos la función del crédito, así como, la génesis de las sociedades por acciones. Ya Marx señalaba este asunto desde el primer tomo de *El capital*:

...el crédito, que en sus inicios se introduce furtiva, subrepticamente como modesto auxiliar de la acumulación, atrayendo a las manos de los capitalistas individuales o asociados, mediante hilos invisibles, los medios dinerarios dispersos en masas mayores o menores por la superficie de la sociedad, pero que pronto se convierte en arma nueva y terrible en la lucha competitiva, transformándose finalmente en un inmenso mecanismo social para la centralización de capitales.

En la medida en que se desarrollan la producción y la acumulación capitalistas, se desenvuelven también la competencia y el crédito, las dos palancas más poderosas de la centralización. Por lo demás, el progreso de la acumulación acrecienta la materia centralizable, esto es, los capitales singulares, mientras que la expansión de la producción capitalista crea aquí la necesidad social, allí los medios técnicos de esas imponentes empresas industriales cuya puesta en práctica está ligada a una centralización previa del capital. (...) Pero aunque la expansión y energía relativas del movimiento centralizador estén determinadas, en cierto grado, por la magnitud que ya ha alcanzado la riqueza capitalista y por la superioridad del mecanismo económico, el progreso de la centralización en modo alguno depende del crecimiento positivo experimentado por la magnitud del capital social. Y esto distingue, de manera especial, la centralización de la concentración, que no es más que otro término para designar la reproducción en escala ampliada. La centralización puede llevarse a cabo mediante la mera distribución modificada de capitales ya existentes, mediante la simple modificación del agrupamiento cuantitativo entre las partes constitutivas de capital social. Si el capital puede crecer aquí hasta convertirse en una masa imponente controlada por una mano, es porque a muchas manos se las despoja de su capital. (...)

La centralización completa la obra de la acumulación, ya que pone a los capitalistas industriales en condiciones de extender la escala de sus operaciones. Ya sea este último resultado consecuencia de la acumulación o de la centralización; ya se lleve a cabo ésta por la vía violenta de la anexión (...) o se dé la fusión de una multitud de capitales ya formados o en vías de formación, mediante el sencillo procedimiento de constituir sociedades por acciones (...). (Marx, 1988, p. 779-780)

Es así que, el crédito se convierte en una gran palanca de desarrollo, ya que abrevia y acelera los procesos de producción que antes se encontraban dispersos y ahora se combinan como procesos combinados y ejecutados a gran escala. Esta complejidad no es contemplada por Feher cuando plantea que el poder del capital financiero reside en la asignación de recursos a las empresas o proyectos,

porque, si bien el autor de *El tiempo de los investidos* sí considera el impacto de las finanzas en la “economía real”, lejos está de dar una explicación en términos de la acumulación de capital y, por ende, de su fundamento productivo. Sobre esto, debemos llamar la atención de que, si bien el mercado financiero tiene como fundamento la producción capitalista, no quiere decir que este mercado no tenga su propia lógica. Ello lo expone claramente Engels en la carta a Schmidt del 27 de octubre de 1890:

Al propio tiempo que el mercado de valores se separa del comercio de mercancías, el mercado de dinero -bajo ciertas condiciones planteadas por la producción y el comercio de las mercancías y dentro de dichos límites- tiene su propia evolución, obedece a leyes particulares, definidas por su propia naturaleza, y experimenta fases particulares. Si a ello todavía se añade que en el curso de dicha evolución el comercio del dinero se extiende al comercio de títulos, que esos títulos no son solamente bonos del Estado sino también acciones de sociedades industriales y de transportes, y que en suma el comercio de dinero adquiere un poder directo sobre una parte de la producción (...), se comprende como la acción recíproca del comercio del dinero sobre la producción se vuelve todavía más complicada. Aquellos que se dedican al comercio de dinero son propietarios de ferrocarriles, de minas, de fabricas siderúrgicas, etc. Estos medios de producción adquieren un doble aspecto: su explotación debe conformarse, unas veces a los intereses de la producción directa, pero otras también a las necesidades de los accionistas, en la medida en que éstos son los banqueros. (1983, p. 369) (Cursivas mías)

Es importante destacar este doble aspecto de los medios de producción que comenta Engels, pues, como ya hemos señalado anteriormente, Feher parece no considerar esta doble implicación de las empresas sujetas a financiamiento, que, por un lado, están sujetas al mercado financiero y, por el otro, a la producción capitalista.

Todo esto, a nuestro modo de ver, tiene consecuencias prácticas importantes pues al plantear que el poder del capital financiero reside limitadamente en la asignación de crédito con la finalidad de decidir sobre la economía real, y, que el valor de las acciones en los mercados financieros fluctúan a causa de la mera especulación, se deja de lado el funcionamiento complejo de la totalidad de la sociedad capitalista y, particularmente, el lugar que guarda la fuerza de trabajo en su relación con el capital financiero.

5. Conclusión

La falta de principio de totalidad empuja a Feher a plantear la distinción entre inversor y empleador, lo cual resulta de que en la sociedad contemporánea lo que domina es el mercado financiero a través de la relación entre los inversores y los sujetos de recibir las inversiones a quienes denomina investidos. Las injusticias, entonces, de la sociedad contemporánea radica primariamente en que los inversores someten a sus criterios a los investidos, implicando a su vez, daños considerables a la sociedad entera. El asunto principal no se trata ya de la explotación de plusvalor que el capital arranca a la clase trabajadora y que se presenta como beneficios del capital financiero. Dicho por el autor:

A la luz de esta diferencia funcional entre inversor y empleador, sostener que el capitalismo actual está dominado por los mercados financieros exige nada menos que una reformulación de la crítica. Porque si la contestación se centra más en las condiciones de asignación del crédito que en las modalidades de extracción del beneficio, la injusticia denunciada prioritariamente se distingue necesariamente de la explotación en el sentido marxista del término. De resultas, ni la víctima de este trato injusto posee ya los rasgos del trabajador explotado que el movimiento obrero quería emancipar, ni la resistencia que habría que oponerle adopta ya las formas de la lucha contra la patronal explotadora. (Feher, 2021, p. 46)

¡Vaya reformulación de la crítica! Los investidos como víctimas de los mercados financieros, son considerados por Feher como el sujeto destinado a la lucha contra el capital financiero y esto, no contempla “la lucha contra la patronal explotadora”. El autor considera que la lucha obrera contra la explotación ya no es el “paradigma de los conflictos sociales”, sin embargo, tiene el cuidado de decir que estas luchas:

...incluso si el trabajo no es la sustancia política susceptible de movilizarse para disputar la hegemonía de los inversores, el proceso y los métodos antiguamente elaborados por el movimiento obrero, tanto para comprender como para combatir el poder de los empleadores, si continúan siendo pertinentes para recoger el desafío que los movimientos sociales confrontan hoy. (Feher, 2021, p. 47-48)

Es decir, Feher tiene el cuidado de decir que estas luchas solo tienen valor para “recoger el desafío”, o sea, el reto y nada más. Todo el planteamiento del autor se basa en despreciar la relación esencial entre trabajo y capital. De hecho, plantea que el capitalismo financiero ha modificado esta relación, al grado que es necesario identificar al sujeto creado por los mercados financieros como sucesor del trabajador del capitalismo industrial. (Feher, 2021, p. 49) Salta a la vista que Feher persigue al “sujeto” creado por los mercados financieros y no al sujeto creado por el capital financiero, pues de ese modo se hubiera visto en la necesidad de fijar su atención en la producción.

El criterio que define entonces al nuevo sujeto propuesto por el autor de *El tiempo de los investidos* radica en que los investidos “no son ya vendedores que negocian el precio de su fuerza de trabajo en el mercado laboral” (Feher, 2021, p. 59), sino que negocian proyectos en los mercados financieros a través de especulaciones sobre su valor. Por ello, para Feher no queda más que reconocer que la negociación colectiva a través de sindicatos ha perdido su esencialidad y que incluso hay que renunciar a ella:

Sacar partido de la estrategia constitutiva del movimiento obrero en un entorno donde la actividad económica depende del humor de los mercados financieros supone más bien actualizar su dispositivo, esto es, renunciar al estatus de negociador de fuerza de trabajo para asumir la condición de proyecto libre de perseguir su apreciación especulando sobre las expectativas ajenas. (Feher, 2021, p. 60)

Así, la propuesta práctica es que la disputa en el capitalismo financiero debe darse en el terreno mismo de la especulación a través de “contraespecular” y de realizar “campanas de desinversión”. En concreto:

...a los militantes actuales les corresponde habitar su condición de investidos para poder rivalizar en destreza con sus adversarios en el arte de la especulación. En otras palabras, el objetivo de una militancia de investidos ha de ser la modificación de las condiciones de asignación del crédito: se trata de favorecer la apreciación de proyectos alternativos a la vez promoviendo otros criterios de valorización y desacreditando las iniciativas mejor evaluadas por los mercados financieros. (Feher, 2021, p. 67-68)

Las campañas de desinversión consisten en un conjunto de acciones que tenga como fin que los inversores valoren un cambio en los criterios y mandatos que establezcan hacia los investidos, planteando que el perseguir la mayor rentabilidad conlleva grandes riesgos. La idea entonces radica en convencer a los capitales que financian proyectos, es hacerlos reconsiderar sus conductas. En palabras del autor:

...para los impulsores de la campaña el objetivo será generar un círculo virtuoso entre la inquietud de los inversores respecto de la incidencia de las prácticas irresponsables sobre la valorización de su cartera de inversiones y las dudas de los ejecutivos sobre la pertinencia de recurrir a esas mismas prácticas para consolidar la capacidad de atracción de su empresa ante los financiadores. (Feher, 2021, p. 93)

A nuestro modo de ver, la propuesta de Michel Feher tiene serias implicaciones, las cuales, como hemos tratado de mostrar tienen su raíz en la forma de concebir la realidad carente de principio de totalidad y en su propuesta teórica. En otras palabras, el equívoco de la propuesta práctica del autor, parte de la falta del principio de totalidad y de dialéctica marxista, ello, en la medida en que su inmediatez no permite desplegar las mediaciones necesarias para lograr la concepción del capitalismo en su esencialidad productiva, desvinculando, así, de la realidad efectiva el lugar de la producción de capital frente al fenómeno de la financiarización.

La consecuencia más grave, nos parece, es que desvincula al auténtico sujeto revolucionario en su lucha ante el capital en todas sus formas. Cabe retomar de nueva cuenta a Georg Lukács, quien plantea que el trabajador asalariado es sujeto revolucionario en tanto productor de su objeto. Así, recuerda que la posición revolucionaria del proletariado para Marx radica en “su naturaleza de sujeto-objeto idéntico del proceso histórico-social: ‘Cuando el proletariado proclama la disolución del actual orden del mundo no hace sino manifestar el secreto de su propia existencia, pues él mismo es la disolución fáctica de ese orden del mundo’” (Lukács, 2009, p. 271).

Referencias

- Durand, C. (2018). *El capital ficticio. Cómo las finanzas se apropian de nuestro futuro*. Futuro Anterior Ediciones.
- Feher, M. (2021). *El tiempo de los investidos. Ensayo sobre la nueva cuestión social*. Traficantes de sueños.
- González, J. A. (2019). Neoliberalismo: trabajo-capital y acumulación. *Memoria. Revista de crítica militante*. 270, 50-57.
- Lukács, G. (2009). *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. RyR.
- Marx, C., & Engels, F. (1983). *Cartas sobre "El capital"*. Editora Política.
- Marx, K. (1975). Discurso sobre el libre intercambio. In K. Marx, *Miseria de la Filosofía* (pp. 144-158). Siglo XXI.
- Marx, K. (1975). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo I, Vol. 1*. Siglo XXI.
- Marx, K. (1975). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo I, Vol. 2*. Siglo XXI.
- Marx, K. (1977). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo III, Vol. 7*. Siglo XXI.
- Marx, K. (1981). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo II, Vol. 8*. Siglo XXI.
- Marx, K. (1982). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, vol. I*. Siglo XXI.
- Marx, K. (1983). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, vol. II*. Siglo XXI.
- Marx, K. (1988). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo I, vol. 3*. Siglo XXI.

AUTOR

José Miguel Meléndez Alonzo. Licenciado en sociología por la UNAM. Se ha dedicado a estudiar el capitalismo de plataformas, el amor romántico en el capitalismo y la crítica de la economía política de Marx.